Sátira/12
Suplemento de humor de Página/12
Sábado 17 de febrero de 2001
Año 14 - Nº 694

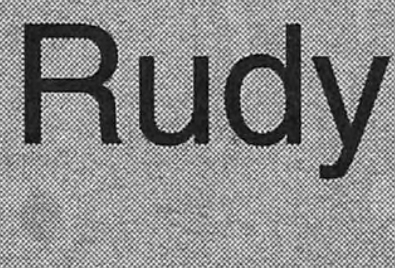


HOY Sátira HOY

El turismo alternativo, el turismo solidario, el turismo sea como sea, mientras sea turismo. Hay gente que junta plata durante el año para poder irse de vacaciones y otra gente lo hace para poder ayudar a terceros, no a que se vayan de vacaciones, sino a que puedan sobrevivir. Hay quien aprovecha las vacaciones para bajar de peso, otros para subir, otros para ponerse al día con el trabajo, el estudio, el sexo. Para escribir un libro, para leer un libro, para ver una película (son breves estas últimas, digamos), para mostrarse, para ver, para triunfar o fracasar. Para hacer negocios, o para deshacerlos. Para casarse o para divorciarse.

O sea que estamos hablando de un período que cada uno usa como quiere, o como puede, o como su bolsillo, o su neurosis, le permite. Son las vacaciones "no tradicionales". Pati, Mosqueto, Toul, Bianfa, Jorh, Daniel Paz, Wolf y Rudy aprovechamos nuestras vacaciones para hacer este suplemento.

Hasta el sábado, lector

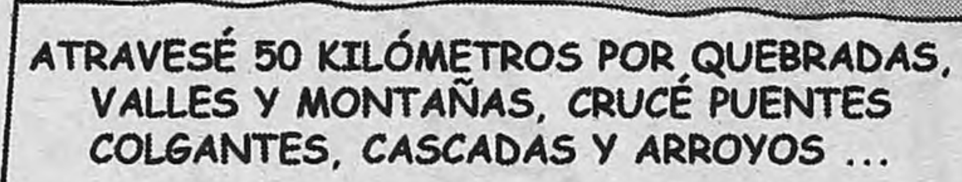


Rudy













Y ME PASÉ TODO EL VERANO ESCUCHANDO LAS NECESIDADES DE LA TRIBU WAKAWAKA...

NO SÉ SI ESCRIBIR UN LIBRO O VENDÉRSELAS A UN POLÍTICO...

¿Y QUÉ VAS A HACER CON ESO?

Rudy Pati

Chistes turísticos

No sólo los porteños viajan. Cuando un provinciano viene a Buenos Aires, debe enfrentarse a la soberbia porteña. He aquí unos chistes sobre el tema, tomados de *La Argentina en chistes*, de Rudy (Planeta, 2001).

Tipo recién llegado a Buenos Aires quiere visitar el cementerio de la Recoleta, pero no sabe cómo llegar. Así que le pregunta al primer transeúnte que encuentra en la calle.
–Disculpe, ¿cómo se va al cementerio?
Y el transeúnte:
–Es fácil. Llega a la Avenida del Libertador y cruza con luz roja.

Un cordobés recién llegado a Buenos Aires de visita está mirando muy atentamente al Obelisco. Un porteño, que circulaba por la calle Corrientes por hacer algo, se le acerca...
–Disculpe, ¿puedo ayudarlo en algo? –el porteño.
–¿Esto quéees? –pregunta el cordobés.
–Ah –dice el porteño con cara solemne –es la tumba de mi padre... y este es su pene.
–AaAaaaah... ¡pero qué interesante!
El cordobés se queda pensando, pensando, cavilando...
El porteño lo mira con una sonrisa burlona en el rostro.
Al rato el porteño ve que el cordobés está caminando con pasos largos en círculo alrededor del Obelisco.
Asombrado se acerca y le pregunta:
–Perdón, pero ¿qué está haciendo?
–... ¡estoy midiendo el tamaño de la de tu madre, porteño agrandado!

Un salteño va a Buenos Aires y luego vuelve.
Un amigo le pregunta:
–Y ¿cómo encontraron Buenos Aires?
–Fácil... nos bajamos del micro y ahí estaba.

Ramón y Sixto, dos santiagueños de ley, vienen por primera vez a Bu nos Aires. Y tienen hambre. Y no tienen mucha plata. Y de pronto ven un carrito que dice: "A un peso los Hot Dogs".
–¿Hot Dogs? ¿Iso qui es?
–Qui si io.
–Bueno, vamo a preguntar nomás.
Se acercan al puesto y le preguntan al dueño.
–¿Quí i iso "hot dogs"?
–Perros calientes, quiere decir.
–Ah, bueh, denos dos.
El tipo los sirve. Ramón toma el suyo, lo muerde, abre el pan, escupe todo con cara de asco.
Sixto:
–¿Qué pasó, Ramón?
–¡Mirá la parte del perro que mi ha tocao!

Dos correntinos
–Es bárbaro Buenos Aires. Uno llega y ya viene alguien que te ofrece

HOY Sátira HOY

El turismo alternativo, el turismo solidario, el turismo sea como sea, mientras sea turismo. Hay gente que junta plata durante el año para poder irse de vacaciones y otra gente lo hace para poder ayudar a terceros, no a que se vayan de vacaciones, sino a que puedan sobrevivir. Hay quien aprovecha las vacaciones para bajar de peso, otros para subir, otros para ponerse al día con el trabajo, el estudio, el sexo. Para escribir un libro, para leer un libro, para ver una película (son breves estas últimas, digamos), para mostrarse, para ver, para triunfar o fracasar. Para hacer negocios, o para deshacerlos. Para casarse o para divorciarse.
O sea que estamos hablando de un período que cada uno usa como quiere, o como puede, o como su bolsillo, o su neurosis, le permite. Son las vacaciones "no tradicionales". Pati, Mosqueto, Toul, Bianfa, Jorh, Daniel Paz, Wolf y Rudy aprovechamos nuestras vacaciones para hacer este suplemento.
Hasta el sábado, lector

Rudy









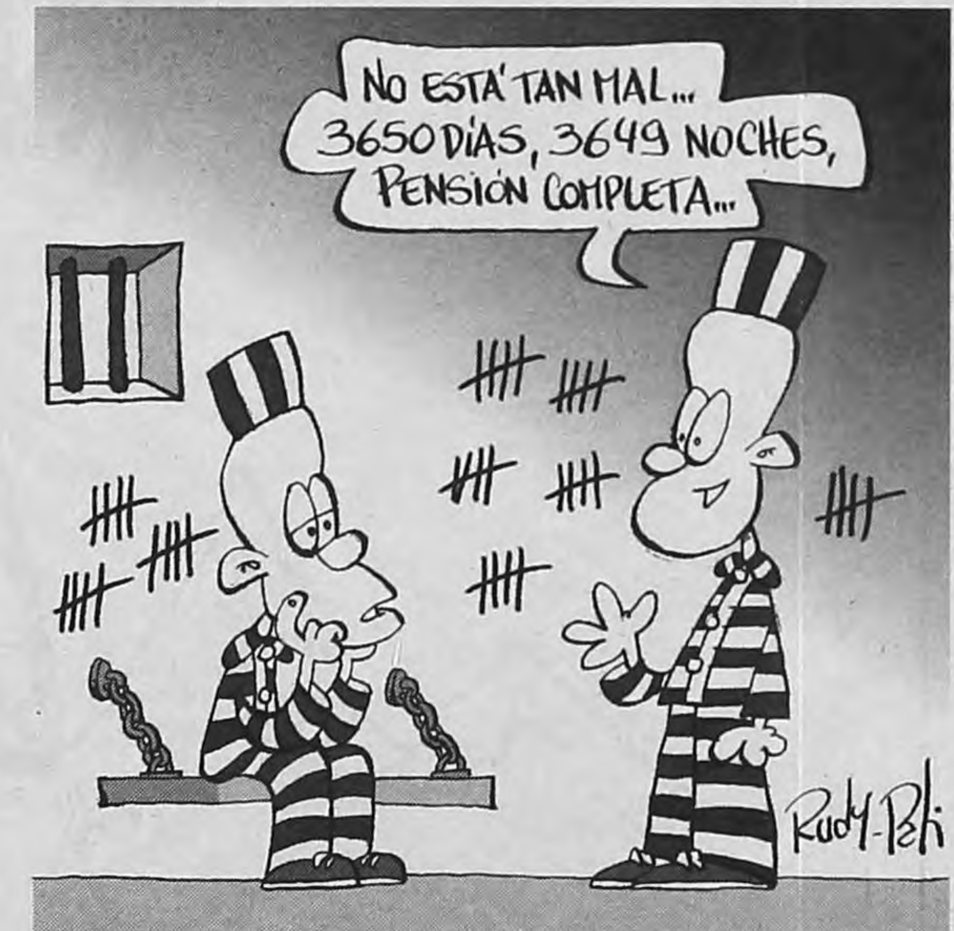


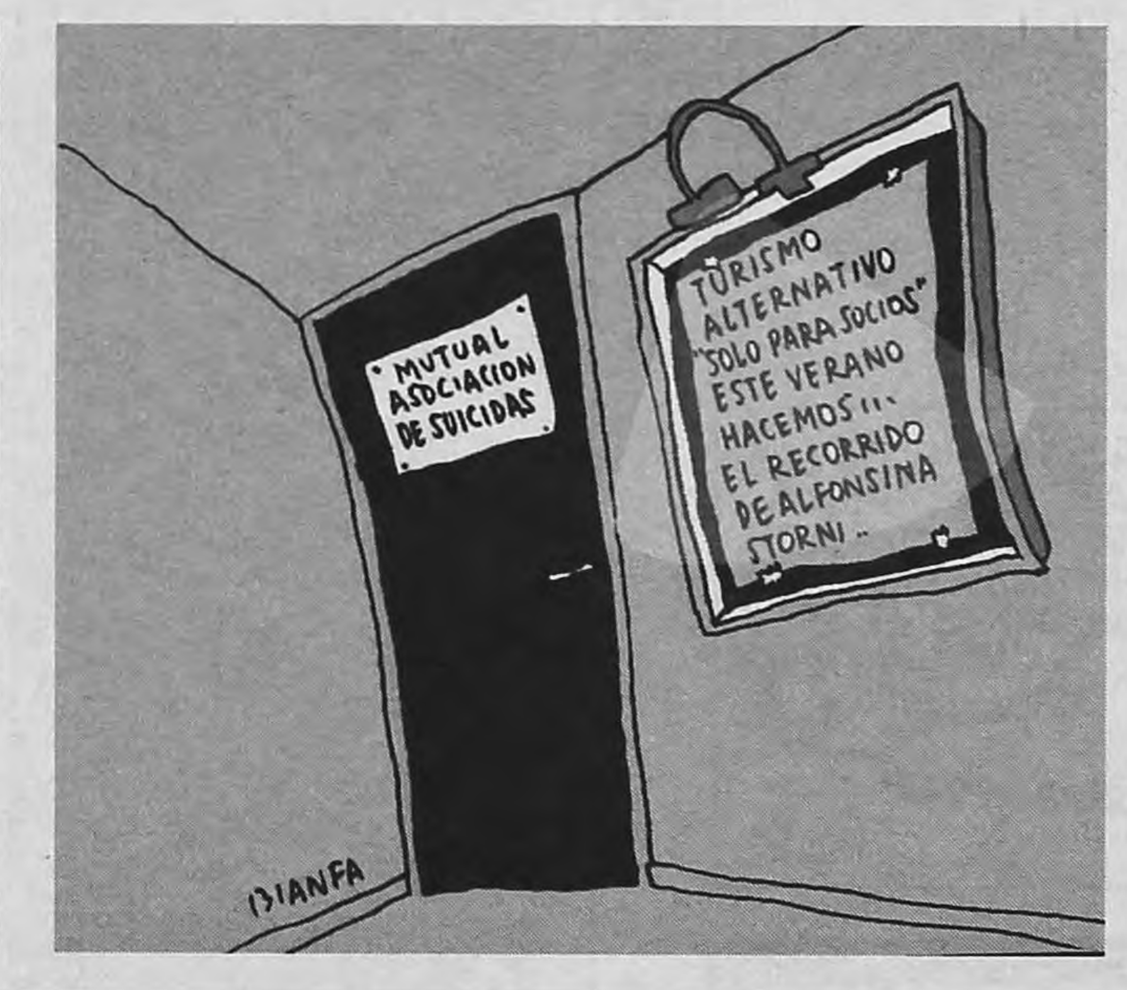
















Chistes turísticos

No sólo los porteños viajan. Cuando un provinciano viene a Buenos Aires, debe enfrentarse a la soberbia porteña. He aquí unos chistes sobre el tema, tomados de *La Argentina en chistes*, de Rudy (Planeta, 2001).

Tipo recién llegado a Buenos Aires quiere visitar el cementerio de la Recoleta, pero no sabe cómo llegar. Así que le pregunta al primer transeúnte que encuentra en la calle.
–Disculpe, ¿cómo se va al cementerio?
Y el transeúnte:
–Es fácil. Llega a la Avenida del Libertador y cruza con luz roja.

Un cordobés recién llegado a Buenos Aires de visita está mirando muy atentamente al Obelisco. Un porteño, que circulaba por la calle Corrientes por hacer algo, se le acerca...
–Disculpe, ¿puedo ayudarlo en algo? –el porteño.
–¿Esto quéees? –pregunta el cordobés.
–Ah –dice el porteño con cara solemne –es la tumba de mi padre... y este es su pene.
–AaAaaaah... ¡pero qué interesante!
El cordobés se queda pensando, pensando, cavilando...
El porteño lo mira con una sonrisa burlona en el rostro.
Al rato el porteño ve que el cordobés está caminando con pasos largos en círculo alrededor del Obelisco.
Asombrado se acerca y le pregunta:
–Perdón, pero ¿qué está haciendo?
–... ¡estoy midiendo el tamaño de la de tu madre, porteño agrandado!

Un salteño va a Buenos Aires y luego vuelve.
Un amigo le pregunta:
–Y ¿cómo encontraron Buenos Aires?
–Fácil... nos bajamos del micro y ahí estaba.

Ramón y Sixto, dos santiagueños de ley, vienen por primera vez a Buenos Aires. Y tienen hambre. Y no tienen mucha plata. Y de pronto ven un carrito que dice: "A un peso los Hot Dogs".
–¿Hot Dogs? ¿Iso qui es?
–Qui si io.
–Bueno, vamo a preguntar nomás.
Se acercan al puesto y le preguntan al dueño.
–¿Quí i iso "hot dogs?
–Perros calientes, quiere decir.
–Ah, bueh, denos dos.
El tipo los sirve. Ramón toma el suyo, lo muerde, abre el pan, escupe todo con cara de asco.
Sixto:
–¿Qué pasó, Ramón?
–¡Mirá la parte del perro que mi ha tocao!

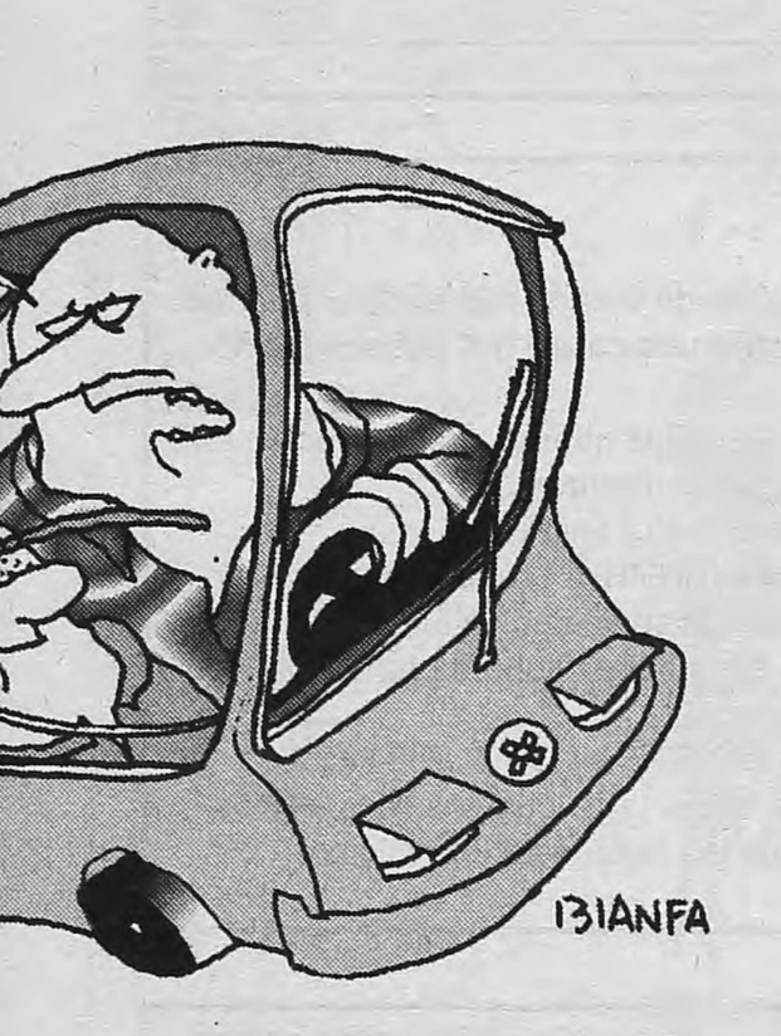
Dos correntinos
–Es bárbaro Buenos Aires. Uno llega y ya viene alguien que te ofrece ir a pasear, te lleva a cenar, te invita a un hotel y encima al día siguiente te deja unos mangos para tus gastos.
–¿En serio? ¿A vos te pasó algo así?
–A mí no, pero a mi hermana sí.

Don Elías, peluquero catamarqueño, estaba harto de que todos sus clientes le hablen de viajes, jodas y buena vida y él siempre ahí firme en la peluquería. Y ahí entró un cliente:
–Córteme bien, don Elías, que me voy a Buenos Aires por una semana.
–¡Pa qué te vas a Buenos Aires, lleno de porteños agrandados! ¡Qué vas a tener ahí que no tengas acá en Catamarca!
–No, don Elías, no es así... Buenos Aires está lleno de negocios, de "yopicenter", de luces, de gente famosa. Ahí uno quiere un crédito y hay cien bancos pa pedirlo, quiere ir al cine y está lleno de cines, ¡y hasta puede ir a verlo al mismísimo Presidente pa pedirle que mejore la situación de mi provincia!
–¡Pero, por favor, Ramón! ¡En Buenos Aires no hay lugar como pa un catamarqueño como usted! Mire, seguro que en el cine las películas están habladas en otro idioma que no se entiende, los "yopins" venden cosas que si se le rompe acá no tiene quien se las cambie o se las arregle, los famosos no le dan ni la hora, está lleno de ladrones, y el Presidente... ¡Mire si el Presidente va a tomarse tiempo pa hablar con un catamarqueño desconocido!
La verdad es que a Ramón se le hace un nudo en la garganta. ¡El tenía muchas expectativas con ese viaje! Al día siguiente Ramón llega a Buenos Aires. Ni bien llega quiere ver una buena película argentina y nada. ¡Todas norteamericanas en los cines!
Entonces se mete en un shopping, pero no entiende nada de las marcas que hay. Decide ir a comer un buen locrito en el "patio de comidas del shopping"... ¡Lleno de restaurantes para comer hamburguesas, salchichas, pizza o fideos, pero locro, ni uno encuentra! Entonces sale a la calle y ve un famoso. Decide pedirle un autógrafo pa la patrona. Hace una cola de dos cuadras, y cuando llega descubre que le afanaron la lapicera. Finalmente pide una audiencia con De la Rúa, pero los de la Casa Rosada se le cagan de risa.
–¡Qué peluquero hijo de puta este don Elías, ni que me hubiera engualichao! –piensa, y se toma el primer micro de vuelta a Catamarca.
A la semana entra de vuelta a la peluquería, radiante.
–¿Y? –pregunta don Elías. ¿Cómo anduvo eso, Ramón?
–Buenísimo –dijo Ramón– ni bien llegué a Buenos Aires uno que viajaba conmigo en el micro era un amigo del Presidente así que me concedió una audiencia. Mientras tanto, fui a un "yopicenter" y aprendí un montón sobre electrodomésticos. ¡Los porteños se mataban por explicarme, y eso que yo les decía que no tenía plata! Después me invitaron a un cine que hay ahí que tiene un "homenaje permanente al cine argentino". El del micro me invitó a su casa y me convidó un locro y unas empanadas que hace rato no comía algo tan rico, y al final el Presidente me recibió y me prometió un cargo para el año que viene.
–¡Qué bárbaro! –dijo don Elías–. ¿No tuviste ningún problema, nadie te insultó, ni te cagó?
–Ah, no –dijo Ramón– un problema tuve. Todos, pero todos, eh, me preguntaban: ¿quién fue el turro que te cortó el pelo así?



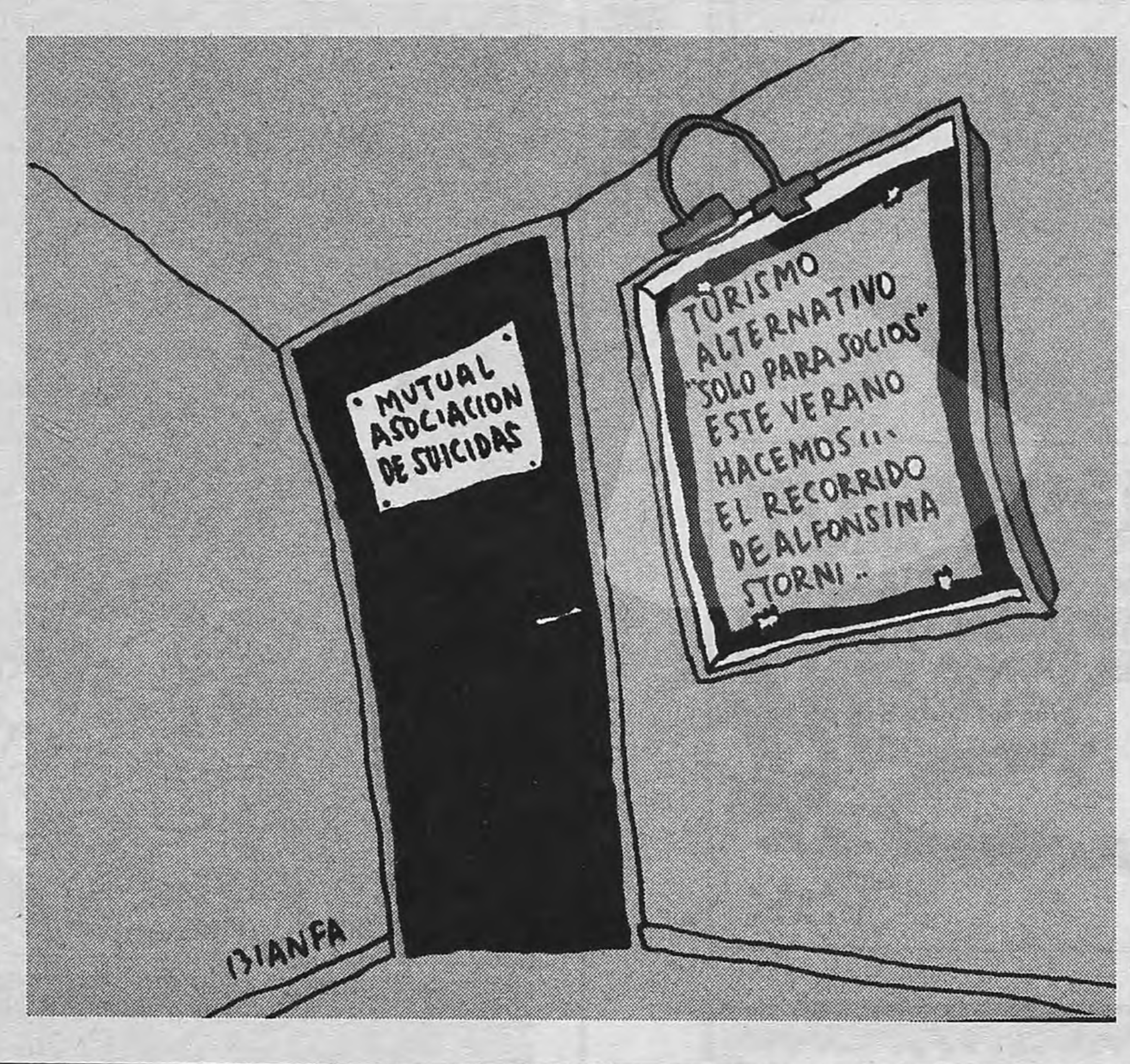














a pasear, te lleva a cenar, te invita a un hotel y encima al día siguiente te deja unos mangos para tus gastos.
–¿En serio? ¿A vos te pasó algo así?
–A mí no, pero a mi hermana sí.

Don Elías, peluquero catamarqueño, estaba harto de que todos sus clientes le hablen de viajes, jodas y buena vida y él siempre ahí firme en la peluquería. Y ahí entró un cliente:
–Córteme bien, don Elías, que me voy a Buenos Aires por una semana.
–¡Pa qué te vas a Buenos Aires, lleno de porteños agrandados! ¡Qué vas a tener ahí que no tengas acá en Catamarca!
–No, don Elías, no es así... Buenos Aires está lleno de negocios, de "yopicenter", de luces, de gente famosa. Ahí uno quiere un crédito y hay cien bancos pa pedirlo, quiere ir al cine y está lleno de cines, ¡y hasta puede ir a verlo al mismísimo Presidente pa pedirle que mejore la situación de mi provincia!
–¡Pero, por favor, Ramón! ¡En Buenos Aires no hay lugar como pa un catamarqueño como usted! Mire, seguro que en el cine las películas están habladas en otro idioma que no se entiende, los "yopins" venden cosas que si se le rompe acá no tiene quien se las cambie o se las arregle, los famosos no le dan ni la hora, está lleno de ladrones, y el Presidente... ¡Mire si el Presidente va a tomarse tiempo pa hablar con un catamarqueño desconocido!
La verdad es que a Ramón se le hace un nudo en la garganta. ¡El tenía muchas expectativas con ese viaje! Al día siguiente Ramón llega a Buenos Aires. Ni bien llega quiere ver una buena película argentina y nada. ¡Todas norteamericanas en los cines!
Entonces se mete en un shopping, pero no entiende nada de las marcas que hay. Decide ir a comer un buen locrito en el "patio de comidas del shopping"... ¡Lleno de restaurantes para comer hamburguesas, salchichas, pizza o fideos, pero locro, ni uno encuentra! Entonces sale a la calle y ve un famoso. Decide pedirle un autógrafo pa la patrona. Hace una cola de dos cuadras, y cuando llega descubre que le afanaron la lapicera. Finalmente pide una audiencia con De la Rúa, pero los de la Casa Rosada se le cagan de risa.
–¡Qué peluquero hijo de puta este don Elías, ni que me hubiera engualichao! –piensa, y se toma el primer micro de vuelta a Catamarca.
A la semana entra de vuelta a la peluquería, radiante.
–¿Y? –pregunta don Elías. ¿Cómo anduvo eso, Ramón?
–Buenísimo –dijo Ramón– ni bien llegué a Buenos Aires uno que viajaba conmigo en el micro era un amigo del Presidente así que me concedió una audiencia. Mientras tanto, fui a un "yopicenter" y aprendí un montón sobre electrodomésticos. ¡Los porteños se mataban por explicarme, y eso que yo les decía que no tenía plata! Después me invitaron a un cine que hay ahí que tiene un "homenaje permanente al cine argentino". El del micro me invitó a su casa y me convidó un locro y unas empanadas que hace rato no comía algo tan rico, y al final el Presidente me recibió y me prometió un cargo para el año que viene.
–¡Qué bárbaro! –dijo don Elías–. ¿No tuviste ningún problema, nadie te insultó, ni te cagó?
–Ah, no –dijo Ramón– un problema tuve. Todos, pero todos, eh, me preguntaban: ¿quién fue el turro que te cortó el pelo así?



FREE PATI



DANIEL PAZ

ANDY



Y VOS...
¿de qué te reís?

HOY: UNOS AMIGOS



RUDY

Dos amigos vuelven al trabajo, un lunes.

–¿Qué tal el fin de semana? ¿Fuiste a la playa?

–Sí, fui a la playa con mi mujer y los niños. Y no vas a creer lo que me pasó. Resulta que fui a dar un paseo por donde están los pescadores, yo iba comiendo un choripán y observé que los peces se tiraban a las migas que caían al agua. Entonces metí el chorizo en el agua y viene un salmón, y le pega un mordisco al chorizo, y yo tiré de él y lo saqué del agua. Macho, ¡si hubieras visto qué pez! ¡Pesaba como 200 kg!

–Qué bestia, ¿no?

–Sí, ¿y a vos cómo te fue?

–Callate, ¡que estoy metido en un lío tremendo!

–¿Qué te pasó?

–Me fui a cazar y estuve todo el día al pedo, ni una pieza, ya estaba de vuelta en el auto cuando veo que aparece un ciervo. Le apunté y ¡pum! Lo maté...

–¡Bien! Pero, ¿no está prohibido matar ciervos?

–Por eso mismo empezó el lío.

–¿Y qué hiciste?

–¡¿Y qué iba a hacer?! Agarré una pala y me puse a cavar un agujero para enterrarlo pero cuando ya estaba acabando el agujero, ¡aparece el guarda!

–¡Y te encajó una multa, macho!

–¡Qué multa, ni qué carajo! Cabreado como estaba, ¡agarré la escopeta, y le pegué dos tiros!

–¡Vas a ir a la cárcel!

–Sssshhhhhh...

–A la cárcel vas a ir, por animal.

–No, enterré al guarda con el ciervo, y se acabó el problema.

–No me jodás.

–Sí hombre, pero cuando estaba metiendo al guarda en el agujero, apareció una pareja que pasaba por allí.

–¿Y qué hiciste?

–¿Y qué iba a hacer? ¿Qué querés, que me metan en la cárcel? ¡Les pegué cuatro tiros!

–¡Sos una verdadera bestia animal!

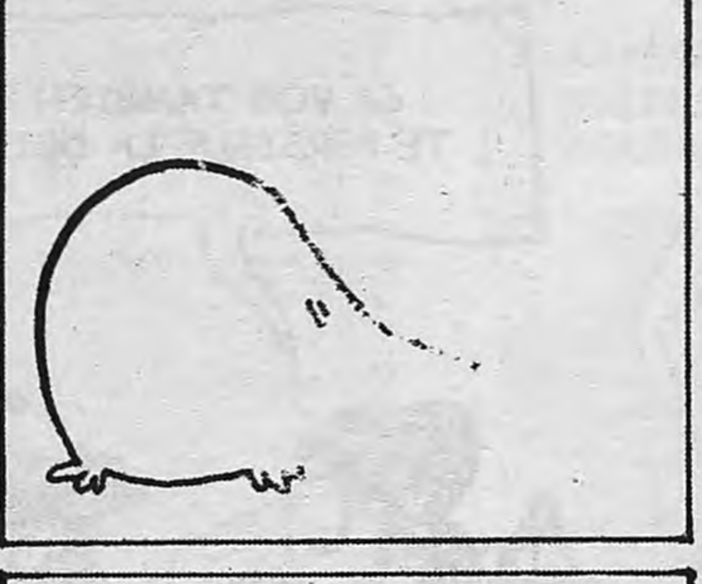
–¡SSSSHHHHHHHHHHHHHHH! Lo peor es que cuando estaba enterrándolos se acercó un autobús y al ver mi coche se paró. Un autobús lleno de turistas ingleses, ¿lo podés creer?

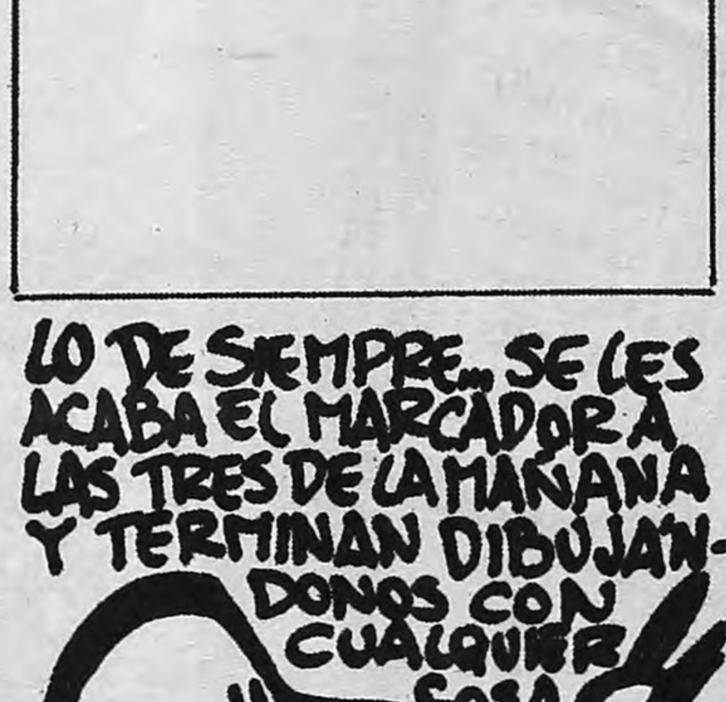
–¡AY! ¡¿QUE LES HICISTE A LOS TURISTAS?!

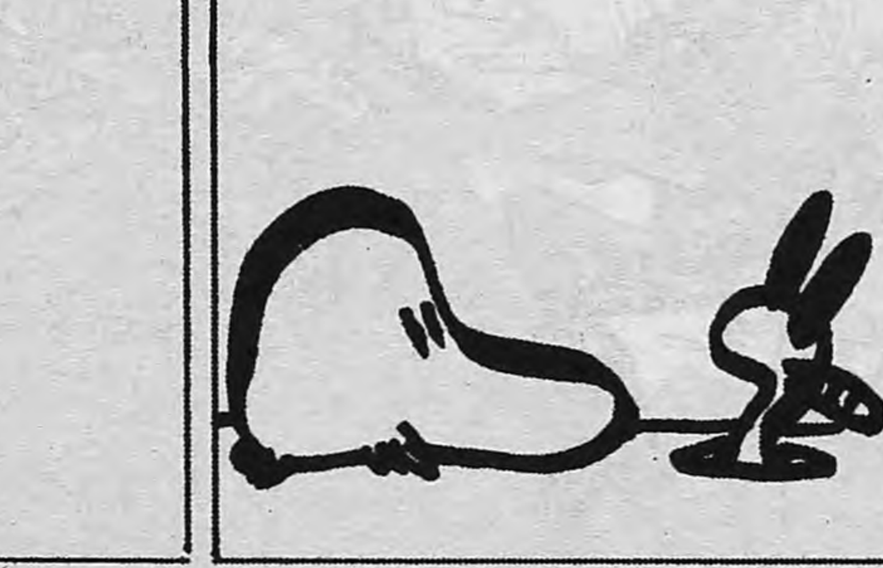
–Mirá, macho ¡o le sacás unos cuantos kilos a tu salmón, o mato a todos los ingleses ahora mismo!

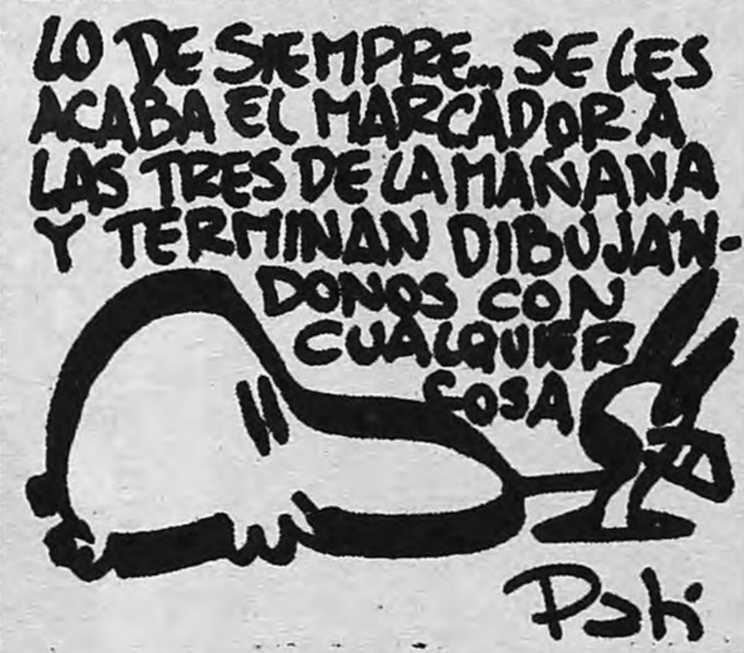
ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA





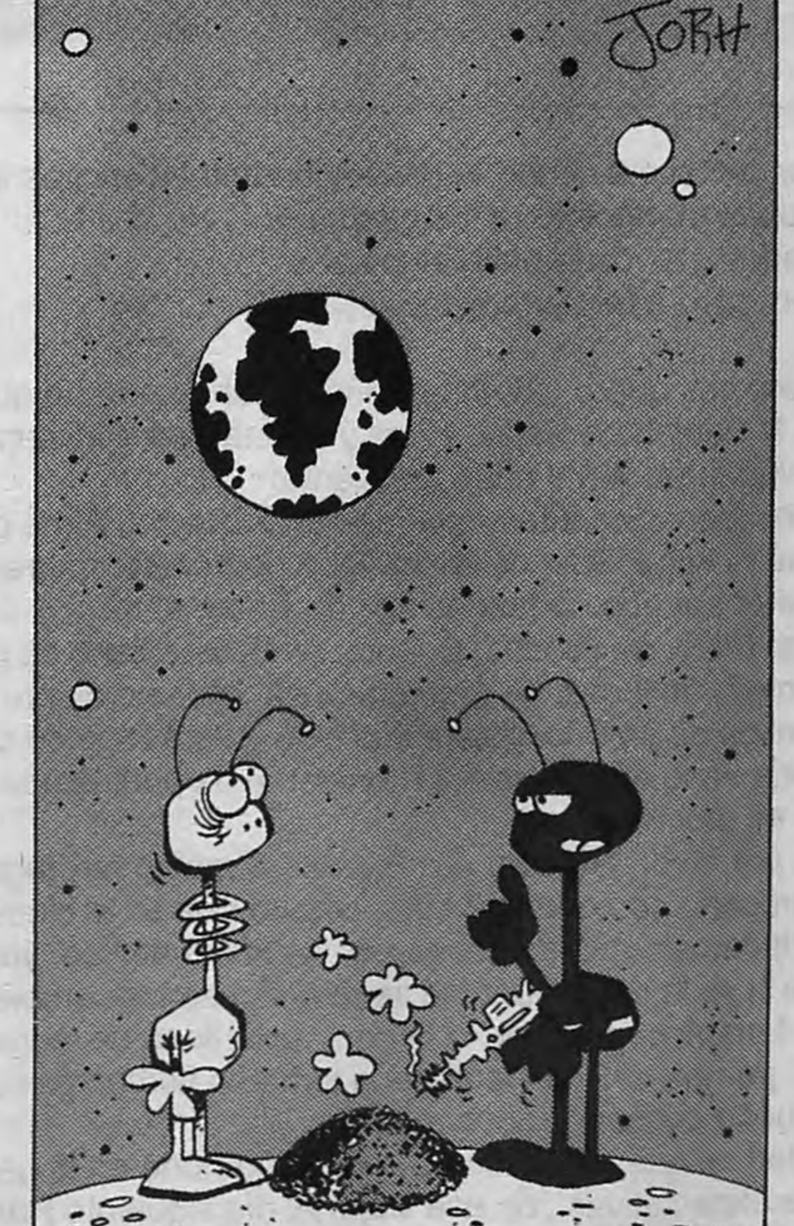






JORH-LINE





FILATELIA por WOLF - TOUL





ESTADOS UNIDOS 2002
APARICIÓN DEL "THE ESTABLISHMENT", EL PRIMER DIARIO CONSERVADOR CON SUPLEMENTO PARA POBRES.



ARGENTINA 2001
Serie: ACCIDENTES DE TRABAJO DE FAMOSOS.
(6/2/1991) SILVIA SÜLLER SE CAYÓ DE LA CAMA.



URUGUAY 1988
Serie: GRANDES ENIGMAS DE LA CIENCIA NACIONAL.
¿CÓMO HACEN LOS SORDOS PARA SABER QUE SE ACABÓ EL MATE?



FRANCIA 1979
Serie: EL KAMASUTRA EN TÍTERES.
PAREJA EN POSICIÓN N°72 CON OVEJA Y VOYEUR.

wolftoul@uol.com.ar